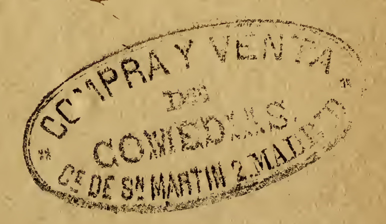
Monólogos.

Milego

MONÓLOGOS.

Mariano Otero



MONÓLOGOS

EN VERSO,

ORIGINALES DE

JOSÉ MARIANO MILEGO.

REPRESENTADOS

EN EL

TEATRO PRINCIPAL DE ALICANTE,

EN LA NOCHE DEL 19 DE FEBRERO DE 1885.



ALICANTE.—1885.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE COSTA Y MIRA,

SAN FRANCISCO, NÚM. 28.

¡TRIUNFO DEL ARTE!

MONÓLOGO DRAMÁTICO

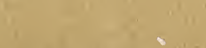
interpretado por el mismo autor, en la Velada que se organizó para redimir del servicio de las armas, al hijo de un distinguido periodista de Alicante.

A mi inolvidable hermano Antonio.

En señal de entrañable cariño y como recuerdo de nuestra vida estudiantil en Madrid, te ofrezco, hermano mio, la dedicatoria de este humilde trabajo.

Alicante 19 de Febrero de 1885.



DETALLES DEL MONÓLOGO

La accion pasa en Madrid, época actual.

La escena representa un gabinete, pobremente amueblado.

Puerta practicable al foro, que dá al exterior, y otra á la derecha, que comunica con las habitaciones interiores. A la izquierda, una ventana entreabierta.

Una mesa-escritorio, con los enseres necesarios, algunos libros y una palmatoria con su bujía.

El único personaje de la accion, representa un jóven de 25 á 30 años.

Los motivos musicales que exije la interpretacion del *Monólogo*, pueden ser elegidos por el Director de orquesta del teatro en que se represente, y ejecutados por instrumentos que más se amolden al tono melódico de la situacion. En la noche del estreno se ejecutó, á violin y piano, por los maestros *D. Pablo Gorjé* y *D. Vicente Poveda*, la preciosa *Serenata de Schuber*, procurando finalizarla en tiempo oportuno, segun la acotacion correspondiente.

Los versos señalados con comillas, pueden suprimirse en la representacion.

ESCENA ÚNICA

Al levantarse el telon suenan los últimos acordes de una melodía.

La escena sola y sin luz, hasta que, dando en un reloj vecino las campanadas de las tres, entra por la puerta del foro el personaje de la obra, que se dirige hácia la mesa y enciende la bujía, diciendo la primera redondilla mientras tal operacion ejecuta.

Llegué, por fin... En el suelo,
los pobres desheredados
vivimos siempre... elevados,
(Con amarga sonrisa.)
cerca, muy cerca del cielo.
(Se quita el sombrero y el abrigo y lo deja sobre una silla, exclamando:)
Cumpliste tu obligacion,
resto del pasado mio... *(Pausa.)*
¡Qué soledad!... Siento frio,
y hastio en el corazon.
(Se acerca à la ventana para cerrarla y se detiene ante ella, mirando al exterior.)

¡Qué agradable perspectiva!
El lujo, la vanidad...
La miseria, la orfandad...
Ellos abajo, yo arriba...
¡Qué sarcasmo tan horrible!
¿Yo arriba?... Verdad. Se advierte
sobre la vida, la muerte...
Basta ya: ¡si es imposible
que discutamos con calma
la ley fatal que nos guía!...
Es mi habitacion tan fría
y tengo tan negra el alma,
que algo sube á mi cabeza
reflejo de esa negrura...
Si se asemeja á locura,
no sé... ¡Por ahí se empieza!

(Pausa. Dirigiéndose hácia la ventana.)

Vosotros, los que ahora estais
en magnífica reunion
y en tan lujoso salon
el infortunio olvidais;
vosotros, que en la opulencia
ni os daña el calor ni el frío,
y no sentís el vacío
que produce la indigencia;
vosotros, que no sabeis
lo que es extender la mano
y pedir pan á un hermano
porque ese pan no teneis;
discurrid, en hora buena,
por el lujoso aposento,

olvidad al pobre hambriento
falto de luz y de cena,
que en tan negra situacion
puede *el descanso* buscar...
¡Siento gana de llorar!
¡Se me pierde la razon!...
Locura... siempre locura...
Pensar con calma no puedo..
Y para qué?...

(*Pausa.*)

¡Tengo miedo
de mí mismo!...

(*Como abstraido por múltiples pensamientos.*)

...Nube oscura,
crece y crece y se dilata
y empaña el azul del cielo;
¿por qué al alzarse del suelo
el viento no la arrebata?...
Ley fatal, duro destino:
fijar con ánsia los ojos,
y no mirar sino abrojos
y espinas en mi camino;
tender la mano anhelante,
y no alcanzarla jamás,
y el alma..... ¡siempre detrás!
la ilusion..... ¡siempre delante!.....
y, al fin, se oscurece el cielo
y la ilusion fugitiva
sube, y se esconde allá arriba,
y el alma se hunde en el suelo...

¡Cesa, razon, basta ya
y no colmes la medida,
que en el mar de nuestra vida
ola viene y ola vá!...

(Pausa.—Transicion.)

Eternas noches de invierno,
¡cuán lentas que vais pasando!
¡Me negais el sueño blando,
y no apagais este infierno!

(Oprimiéndose el corazon.)

Procuremos que recobre
mi pensamiento su calma.

(Dirigiéndose á la mesa y despues de sentarse, registrando libros y papeles y acompañando con la mímica, y muy pausadamente, sus palabras.)

No sé qué siento en el alma...
¡Cuánto padece el que es pobre!

(Pausa.—Lée en alta voz.)

«Hoy como ayer, mañana como hoy
y siempre igual,
un cielo gris, un horizonte eterno
y andar, andar...»

(Representa.)

Es verdad: como el de ayer
he visto el dia pasar,
pasar para no volver,
para nunca más tornar.....

(Comienzan á percibirse los primeros acordes de una música dulcísima, que se supone ejecutada en una vecina vivienda.)

¡Y siempre así!......! Ya no queda
más acíbar que me amargue,
ni hay un mañana que alargue
mi vida..... ¡Que al fin suceda!
Porque lucho, á pesar mio,
con una mano de hierro
y hoy de la lucha me aterro
y de mis fuerzas no fio;
y entre vicio y podredumbre,
y entre dudas y entre escombros,
no puedo ya con mis hombros
sostener tal pesadumbre.....
Basta.

(*Se incorpora y abre un cajon de la mesa, sacando de él, con mano convulsa, una pistola que amartilla*).

Bebí hasta las heces
el cáliz de la amargura.....
Arroja, materia impura,
tus mezquinas impureces,
y rompe el nudo fatal
que te retiene entre el cieno:
¡Luzca el mañana sereno
y huya la noche del mal!.....

(*Al aplicar el cañon de la pistola sobre la sien derecha, se fijará en un retrato que deberá haber sobre la mesa, y lo llevará á sus lábios, dibujándose en su semblante la suprema angustia de la desesperación. Durante esta pausa, cuyos detalles se confian al actor, se percibe más claramente la armonía interior, atrayendo la atención del protagonista, de cuya mano se escapa la pistola.*)

Ah!... Esas notas... Acentos
que me llaman... misteriosos...
que despiertan mis hermosos
y dormidos sentimientos...
¡El Arte!... La creacion
del mundo de la belleza!...
Aurora de luz, que empieza
cuando nace la ilusion...
El Arte!... ¡La gloria! ¡El sér
que á mi sér más sér le daba,
que de ilusiones poblaba
mis ensueños del ayer!

(Reanimándose paulatinamente.)

¡Oh dulces ensueños mios!
¡Oh pasadas ilusiones!
¡Venturosas creaciones!
¡Deliciosos desvarios!
Triunfos que soñé alcanzar,
mañana que ambicioné,
¿por qué un recuerdo, por qué
venis hoy á despertar?...

(Cesa la música.)

Hoy, que no puebla el ambiente
el tibio aroma suave
de la fé; hoy que no sabe
alzarse erguida mi frente;
hoy que la lucha me aterra
y de mis fuerzas no fío,
y hay en el cielo un vacío,
y otro vacío en la tierra;

(Con agitacion creciente.)

hoy que no puedo llorar,
hoy que no puedo sentir,
dejadme, al menos, morir
sin que tenga que luchar...
Dejadme que no vacile
viendo el ayer que se aleja,
dejadme sin una queja
que mi valor aniquile,
que el nombre de una mujer
puede subir á mi boca...
Calla, calla, mente loca,
¡quiero mirar, y no ver!...

(Pausa.)

Ay! que se agolpa en mi mente
de recuerdos todo un mundo...
Soy náufrago moribundo
que allá la playa presiente...
Una aldea...

(Recordando algo que pasó.)

La oracion...
La más tierna despedida...
¡Cuánta lágrima vertida!...
¡Madre de mi corazon!...

(Oculta el rostro entre las manos, sollozando fuertemente. Larga pausa, durante la cual no se oye más que los sollozos del artista.)

Dentro de mí, poblarse de fantasmas
siento todo mi sér... Dulces quimeras
bullen en mi cerebro, y, ave fénix,
empiezo á renacer con vida nueva.

Algo se agita en la memoria mia,
algo mi corazon ledo despierta,
algo, que pasa como luz del cielo,
brilla, deslumbra, muere y deja estela.

(Pausa.)

Ay!... Por mi mal, de la tranquila orilla
me alejé, sin temer la mar revuelta,
y juguete, juguete de las olas,
he luchado, sin rumbo, en noche densa.
Roto el débil timon, la mar bravía
mis esfuerzos burlaba... nunca tierra...
«sombrío el cielo, fulgurante el rayo,
«olas que vienen, olas que se alejan...
«Lucho y lucho, ¡no más! ¡mis fuerzas ceden!
«allá vago, á merced de la tormenta...
Ni una luz en el cielo, ni una tabla
en la extension del mar... ¡ni una, siquiera!...
¡Salve, faro inmortal! tú me has mostrado
el rumbo de mi fé, la playa eterna...
¡Astro de hermosa luz, arte divino,
vigia salvador, bendito seas!...

(Breve pausa, durante la cual aparece como extasiado, mirando al exterior por la ventana.)

Oh! ¡Cuántas veces he mirado absorto
el lujoso salon donde se mezclan
ángeles, luces, refulgentes soles,
perfumes, flores, armonías, perlas!
¡Cuántas veces soñando, y aun despierto,
—que tambien sin dormir el hombre sueña—
me pinté aristocráticos salones,

fausto, explendor, amores y leyendas!
¡Diosa imaginacion! Tú presentias,
dando vida real á mis quimeras,
que no todos son báquicos festines
los que la diosa del placer celebra.
Tú, cuando el triste congojoso acento
del infortunio se acercó á tu puerta,
y sentias arder dentro del alma
el fuego de hermosísimas ideas;
¡Oh santa Caridad!—así decias—
tu puro fuego sobre el mundo lleva,
y haz que broten efluvios de ternura,
y que á tu ley el hombre se someta!
Haz que cese la orgía ruidosa
y el lujoso festin haz que no sea;
que el magnate no arroje sus tesoros
sobre el suelo infecundo de la fiesta;
«que, por amor de Dios, mire hácia abajo
«y arrastrarse contemple á la pobreza,
«y que enjugando el llanto del que gime,
«lo ofrezca á Dios, como preciada perla!
«¡Diosa imaginacion! tú ya mostrabas
«el escudo mayor de su nobleza,
«á los pocos que elige la Fortuna
«en los muchos que elige la Miseria;
«y hoy que presientes ese mundo nuevo
«que de las sombras del ayer se aleja,
«inundado de luz y de armonía,
«sin razas, sin combates, sin fronteras;
«hoy que el albor de la feliz mañana
«con sus doradas tintas ya comienza,

«lanza con más ardor, sublime diosa,
«tu cántico inmortal que al hombre eleva!...
(*Mirando hácia la ventana.*)
Hijos de la Fortuna, cuyo nombre
os abre del placer las ricas puertas,
no desoigas la voz del que padece,
no le mostreis horror á la miseria.
Buscadla, en la penumbra misteriosa
donde oculta su llanto y su tristeza,
iluminad con luces de alegria
el pobre hogar donde la voz se hiela...
Allí la encontrareis... Allí su sombra
triste, sobre una madre se proyecta,
madre infeliz, sin pan para sus hijos,
que venderá su honor y su vergüenza;
«Allí leereis las páginas oscuras
«del drama aterrador que representan
«los hijos del trabajo, que sucumben
«rendidos ya por el dolor, sin fuerzas;
«Allí vereis al huérfano que cruza,
«con rumbo incierto, la extensión desierta,
«sin una mano amiga que le guie
«por el páramo oscuro de la tierra;
allí la soledad, allí la lucha
de los hijos del Arte, que no esperan
más premio que un aplauso, ni más dicha
que el renombre inmortal por recompensa.
Dadles valor! Para adornar su frente
no les negueis el lauro que desean,
no les priveis de luces de esperanza,
y soñad sus ensueños cuando sueñan;

»que ellos alcanzarán para vosotros
»de santa gratitud la hermosa ofrenda,
»y poblarán con notas de alegria
»el hogar protector que hoy os alberga,
y, como en esta noche veneranda,
desde el salón lujoso donde reina
la exuberante vida del artista
que iguala en explendor á la opulencia,
se elevarán efluvios armoniosos
y llegarán donde el dolor se aferra,
y ¡redencion sublime! por el Arte,
redimireis el alma del poeta!...
(*Pausa.—Comienza á amanecer el dia, y el primer crepúsculo colorea la escena.*)
«Aurora celestial!... Ya el nuevo dia,
«derramando esperanzas, se despierta,
«ya los tibios perfumes de la aurora
«mis ensueños de ayer gratos alientan;
«ya luce el cielo sus vistosas tintas,
«ya se extremece de placer la tierra;
«noche, lóbrega noche, ya has pasado:
«brilla la luz, y mueren tus tinieblas!...

. . . .

. . . .

Aurora celestial! Léjos, muy léjos,
en un rincon de España, en una aldea,
recogerás el llanto de una madre
que al hijo de su amor quizás espera...
Besa su frente, cariñosa díle
que en tu rayo de luz mi amor la llevas,
y que vuelvo al pasado venturoso

y que me faltan sus caricias tiernas...
Allí, tambien, junto al hogar materno,
el cáliz besarás de la azucena
que impregnaba los sueños de mi alma
de aroma puro que las auras llevan...
«No turbes su candor... del alma mia
«recoje la más grata y dulce ofrenda,
«y dile al ángel mio que tus rayos
«llevan el fuego que mi pecho quema...
Dile, dile por Dios, que no ha podido
su recuerdo borrar la amarga ausencia,
aunque yo sofocaba el pensamiento
por no manchar su imágen de impureza;

(*Marcando mucho la frase.*)

y hoy que, regenerado, se dirige
la voz del corazon hácia mi aldea,
hoy que puedo llorar, hoy que renazco,
sin profanar su amor, puedo quererla!...

(*Se dirige hácia el proscenio, notándose en su semblante y en todos sus movimientos el entusiasmo y la animacion de que se siente poseido.*)

¡Pensamiento, á luchar! ¡Alma, á tu vida!
Ya el nuevo sol mi porvenir refleja...
Recuerdos del ayer, vivid conmigo
dentro del corazon, marcad la senda
que ha de seguir mi paso vacilante
para alcanzar las glorias en que sueña,
y mostradme, despues del crudo invierno,
las flores de la hermosa primavera...

. . . .

